

rio, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años, experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligó á trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no hay tan bárbaro entendimiento donde no se dexé conocer alguna inclinacion á las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion y su confianza.

Muerto este Cacique, le dexó recomendado á un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse; porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, y en ella se debieron á su valor y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su amo, y la veneracion de todos, hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortés, pudo facilmente disponer su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer como dádiva suya las preséas que se le enviaron para su rescate.

Asi lo referia él: y que de los otros Españoles que estaban cautivos en aquella tierra, solo vivia un marinero natural de Palos de Moguer, que se llamaba

Hace algunas pruebas el Cacique de su honestidad.

Muere el Cacique, y le dexa recomendado á su hijo.

Sirve contra otros Caciques en la guerra.

No quiso venir con él otro prisionero Español.

Gonzalo Guerrero; pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres ó quatro hijos, á cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias á que está sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas á lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias á que pueden llegar los hombres.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS SU navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion.

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la punta de Cotoche,

Prosigue Cortés su navegacion.

que, como vimos, está en lo mas oriental de Yucatán; y siguiendo la costa, llegaron al parage de Champoton, donde se disputó, si convenia salir á tierra: Llegan los baxeles á Champoton. opinion á que se inclinaba Hernan Cortés por castigar en aquellos Indios la resistencia que hicieron á Juan de Grijalva, y antes á Francisco Fernandez de Cordoba: y algunos soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones fomentaban con espíritu de venganza esta resolucion; pero el Piloto mayor y los demás de su profesion se opusieron á ella con evidente demostracion: porque el viento, que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte á la tierra: y asi continuaron su viage, y llegaron al rio de Grijalva, donde hubo menos que discurrir; porque el buen pasage que hicieron á su armada los Indios de Tabasco, y el oro que entonces se llevó de aquella provincia, eran dos incentivos poderosos que llamaban los ánimos á la tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus soldados, mirando á la conveniencia de conservar aquellos amigos; aunque no pensaba detenerse muchos dias en Tabasco, y siempre llevaba la mira en los dominios del Príncipe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella provincia: siendo su dictamen que en este género de conquistas se debia ir primero á la cabeza que á los miembros, para llegar con las fuerzas enteras á lo mas dificultoso. Entran en la provincia de Tabasco por el rio de Grijalva. Primer desseo en Cortés de buscar á Motezuma.

Sirvióse de la experiencia que ya se tenia de aquel parage para disponer la entrada: y dexando aferrados los navios de mayor porte, hizo pasar á los que podian navegar por el rio, y á los esquifes toda la gente prevenida de sus armas, y empezó á caminar contra la corriente, observando el orden con que gobernó su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron á breve rato considerable número de canoas de Indios armados, que ocupaban las dos riberas al abrigo de diferentes tropas que se descubrian en la tierra. Fuese acercando Hernan Cortés con su fuerza unida, y ordenó que ninguno disparáse, ni diese á entender que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto á Grijalva, como quien deseaba sin vanidad el acierto, y sabía quanto se aventuran los que se precian de abrir sendas, y tiran solo á diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener á los forasteros: y luego que se pudieron distinguir, se conoció que Gerónimo de Aguilar entendia la lengua de aquella nacion, por ser la misma, ó muy semejante á la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tuvo por obra del cielo el hallarse con intérprete de tanta satisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que se percibian eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenó que se adelantáse en uno de los esquifes, y los

Hallan señales de resistencia en la entrada del rio.

Imitó Hernan Cortés á Juan de Grijalva.

Entiende Gerónimo de Aguilar la lengua de Tabasco.

Adelántase
á proponer
la paz.

No la quie-
ren admitir
los Indios.

Se previe-
ne Hernan
Cortés para
la guerra.

Quánto
convienen
los aciertos
de la prime-
ra faccion.

requiriese con la paz , procurando ponerlos en razon. Executólo asi , y volvió brevemente con noticia de que era grande el número de Indios que estaban prevenidos para defender la entrada del rio , tan obstinados en su resolucion , que negaron con insolencia los oídos á su embajada. No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella tierra á su conquista , ni embarazar el curso de su navegacion ; pero considerando que se hallaba ya en el empeño , no le pareció conveniente volver atrás , ni de buena conseqüencia el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase acercando la noche , que en tierra no conocida trahe sobre los soldados segunda obscuridad ; y asi determinó hacer alto para esperar el dia : y dando al mayor acierto de la faccion aquel tiempo que la dilatava , dispuso que se truxese la artillería de los baxeles mayores , y que se armáse toda la gente con aquellos escaupiles , ó capotes de algodón , que resistian á las flechas : y dió las demás ordenes que tuvo por necesarias , sin encarecer el riesgo , ni desestimarle. Puso gran cuidado en esta primera empresa de su armada , conociendo lo que importa siempre el empezar bien , y particularmente en la guerra , donde los buenos principios sirven al credito de las armas , y al mismo valor de los soldados : siendo como propiedad de la primera ocasion el influir en las que vienen despues , ó el tener

no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana se dispusieron los baxeles en forma de media luna , que se iba disminuyendo en su mismo tamaño , y remataba en los esquifes : para cuya ordenanza daba sobrado término la grandeza del rio : y se prosiguió la entrada con un género de sosiego que iba convidando con la paz ; pero á breve rato se descubrieron las canoas de los Indios , que esperaban en la misma disposicion , y con las mismas amenazas que la tarde antes. Ordenó Cortés que ninguno de los suyos se moviese hasta que diesen la carga : diciendo á todos que alli se debia usar primero de la rodela que de la espada , por ser aquella una guerra cuya justicia consistia en la provocacion : y deseoso de hacer algo mas por la razon , para tenerla de su parte , dispuso que se adelantáse Aguilar segunda vez , y los volviese á requerir con la paz : dandoles á entender que aquella armada era de amigos , que solo entraban á tratar de su bien en fé de la confederacion que tenian hecha con Juan de Grijalva ; y que el no admitirlos sería faltar á ella , y ocasionarlos á que se abriesen el paso con las armas , quedando por su cuenta el daño que recibiesen.

Respondieron á este segundo requerimiento con hacer la seña de embestir ; y se fueron mejorando ayudados de la corriente , hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas , dispara-

Salen los
Indios á de-
fender la en-
trada.

Vuelve
Aguilar á
proponer la
paz.

Acometen
los de Ta-
basco por el
rio.

ron á un tiempo tanta multitud de ellas desde las canoas, y desde la margen mas vecina del rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse y cuidar de su defensa. Pero recibida la primera carga, conforme á la orden que llevaban, usaron luego de sus armas y de su esfuerzo con tanta diligencia, que los Indios de las canoas desembarazaron el paso puestos en confusion, arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros baxeles su entrada sin otra oposicion: y acostandose á la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir á tierra; pero en parage tan pantanoso y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios que estaban emboscados, y los que escaparon del rio, se unieron á repetir sus cargas con nueva obstinacion, cuyas flechas, dardos y piedras hacian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés fue doblando su gente sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras que formaba detenian el ímpetu de los Indios, y cubrian á los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su esquadron á vista de los enemigos, cuyo número crecia por instantes, ordenó al Capitan Alonso Dávila, que con cien soldados se adelantase por el bosque á ocupar la villa principal de aquella provincia, que tambien se llamaba Tabasco, y dis-

Quedan rotos y deshechos los Indios.

Salen á tierra los Españoles.

Vá Alonso Dávila á ocupar la villa.

taba poco de aquel parage, segun las noticias que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fue retirando con igual ardimiento que dificultad; porque se peleaba muchas veces con el lodo á la rodilla: y se refiere de Hernan Cortés, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleó mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en sí, para estar mejor en lo que hacia.

Vencido el pantano, se conoció flaqueza en los Indios, que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del terreno, y parte cuidadosos de acudir á Tabasco: de cuyo riesgo tuvieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila: como se verificó despues en la multitud de gente que acudió á la defensa de aquella poblacion.

Tenianla fortificada con un género de muralla, que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de árboles fixos en la tierra, al modo de nuestras estacadas; pero apretados entre sí con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el círculo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle

Pierde un zapato Hernan Cortés en un pantano.

Huyen los Indios Tabascos.

Cómo eran las fortificaciones de los Indios.

angosta en forma de caracol, donde acomodaban dos ó tres garitas ó castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servían de ordinario á sus centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo mundo, donde no se entendían, con feliz ignorancia, las artes de la guerra, ni aquellas ofensas y reparos que enseñó la malicia, y aprehendió la necesidad de los hombres.

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES A TABASCO:

salen despues doscientos hombres á reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia y en la retirada.

Ataca Hernan Cortés la villa de Tabasco.

A Esta villa, corte de aquella provincia, y de esta suerte fortificada, llegó Hernan Cortés algo antes que Alfonso Dávila, á quien detuvieron otros pantáanos y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino: y sin dar tiempo á los Indios para que se reparasen, ni á los suyos para que discurriesen en la dificultad, incorporó con su gente los cien hombres que venían de refresco: y repartiendo algunos instrumentos que parecieron necesarios para deshacer la estacada, dió la señal de acometer, deteniéndose á decir solamente: „ Aquel pueblo, amigos, ha

„ de ser esta noche nuestro alojamiento: en él se han retrahido los mismos que acabais de vencer en la „ campaña. Esa fragil muralla que los defiende, sirve mas á su temor que á su seguridad. Vamos pues „ á seguir la victoria comenzada, antes que pierdan „ esos bárbaros la costumbre de huir, ó sirva nuestra detencion á su atrevimiento.” Esto acabó de pronunciar con la espada en la mano: y diciendo lo demás con el exemplo, se adelantó á todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron á un tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodela y con las espadas la lluvia de flechas que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rústica fortificacion que cercaba al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras á los arcabuces y ballestas de nuestra gente; con que se apartó el enemigo, y tuvieron lugar los que no peleaban de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron á lo interior de la villa; pero á pocos pasos se reconoció que tenían atajadas las calles con otras estacadas del mismo género, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre; y los que se retiraban huyendo de un reparo en otro, desordenaban á los que acometían.

Habia en el centro de la villa una gran plaza, don-

Habla Cortés á los suyos.

Defienden la villa porfiadamente los Indios.